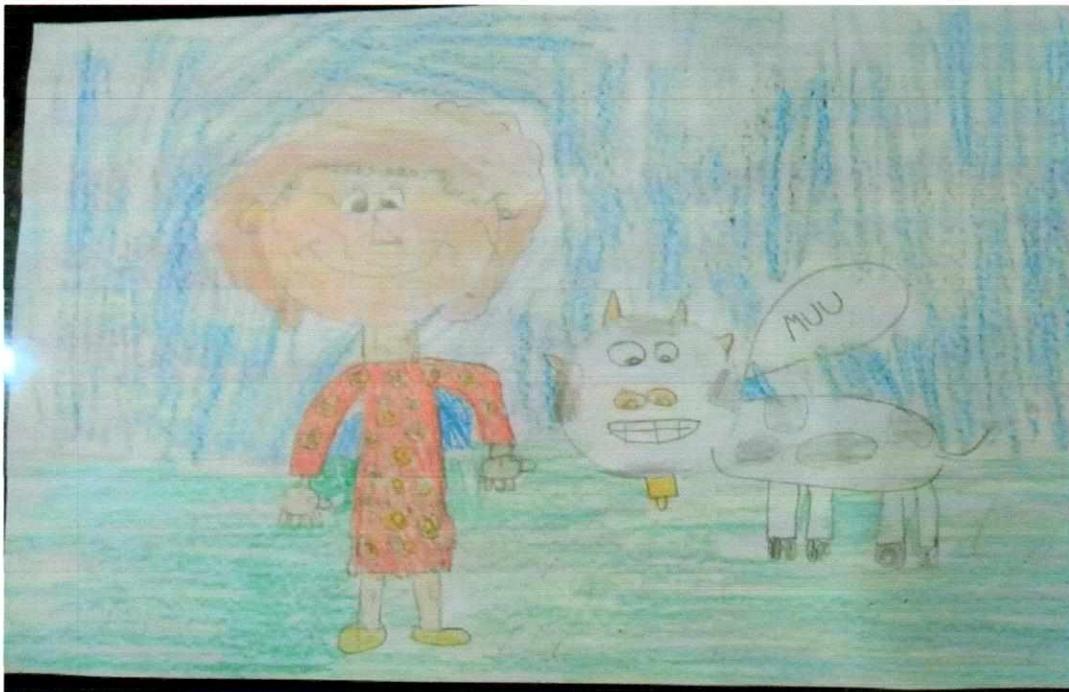


## LAS VACACIONES DE LA ABUELA por Cubi

Mi abuela tiene una enfermedad llamada Alzheimer que consiste en que el enfermo pierde memoria, por ejemplo no reconoce a las personas.

Todo empezó cuando un buen día se fue de compras y llegó tarde a casa pero sin la comida. Mi abuelo tenía mucha hambre y le preguntó qué había de comer y ella no sabía qué era la comida, el abuelo se quedó patidifuso. Otro día no se fue a dormir porque no encontraba la cama y se quedó en su sillón toda la noche. Una mañana vio a sus propios gatos en su casa y los echó diciendo que no los reconocía. Un día el abuelo nos lo contó y la llevamos al hospital y nos dijeron que tenía Alzheimer. Cuando conocimos la noticia, nos pusimos muy tristes y desanimados. A partir de ese día tan triste sus hijos fueron todos los días a cuidarla y a hacerle la comida.

La enfermedad fue empeorando cada día y le fueron pasando cosas, como equivocarse de camino al ir a la residencia a ver a su hermana e irse a otro pueblo; a olvidarse de dónde vive e incluso olvidarse de su nombre y del de sus nietos, hijos y marido.



Pero escuché que el mar lo curaba todo, la sacamos de su rutina diaria y la llevamos a mi playa favorita, la playa de Bolonia (Cádiz). Una mañana vio unas vacas comer en la playa pero no la creímos, pero bajamos a la playa y vimos que era verdad y como nos hizo gracia le hicimos una foto con ellas. Otro día empezó a caminar y nos la encontramos desnuda y el abuelo se enfadó muchísimo pero la abuela dijo que había más gente desnuda y vimos que era verdad porque esa parte de la playa era nudista así que todos nos quitamos el

bañador y nos pusimos a bailar. Al día siguiente subió a la duna de Bolonia y desde arriba se tiró de croqueta y yo me uní a ella. Esa misma tarde la llevamos a ver unas ruinas romanas y empezó a reírse a carcajadas diciendo que quién había sido el pringado que había puesto esas piedras mal puestas. El último día madrugamos mucho para dar el último paseo y les preguntó a los pescadores si pescaban atún, chicharros, pescadilla... ¡Se acordaba de todo lo que compraba en la pescadería! Al final todo le encantó y le vino genial para recordar tiempos pasados en la playa. Fueron unas vacaciones geniales, pero luego tuvo que volver a su rutina y siguió haciendo de las suyas.

Actualmente la estamos llevando a un centro especializado en el Alzheimer y afortunadamente va mejorando.

Está muy feliz y yo que escribo esta historia también.

FIN